

# Los zelotas – celosos y sicarios en su contexto

---

*César Buitrago López<sup>1</sup>*

## Objetivo

La finalidad del presente artículo es situar en el contexto histórico los Celosos, Sicarios y Zelotas. Hacer notar la diferencia entre cada uno de ellos y marcar la distancia entre Sicarios y Zelotas ya que en general se confunde. Siguiendo las últimas investigaciones afirmo en el presente artículo que en tiempos de Jesús existían los Celosos y Sicarios, no los Zelotas.

## 1. Origen de la confusión entre Sicarios y Zelotas

En relación con los Zelotas y los Sicarios existe un abanico amplio de estudios e información, algunos con más rigor científico y mucha información sobre estos grupos que expresan una visión bastante subjetiva.

Es necesario sistematizar la información sobre estos grupos, así nos permite tener una visión secuencial con los hechos históricos. No pretendo que las conclusiones a las que aquí se lleguen se tomen a la manera de lo dicho por un gurú donde se diga: ésta es la verdad sobre los Sicarios y Zelotas, pretendo sí, desde los

---

1 El autor es Doctor y Licenciado en Teología por la Facultad de Teología del Uruguay, donde actualmente es profesor de Introducción a la Sagrada Escritura. También es profesor en el CELAM en la *cátedra de Animación Bíblica de la Pastoral*. csablopez@gmail.com

estudios más recientes, afirmar mediante el estudio y la investigación que hoy por hoy es difícil sostener que los Zelotas sean contemporáneos de Jesús.

Sabemos que la fuente principal para el estudio de estos grupos ha sido la del historiador judío del s. I Flavio Josefo, quien profesaba poca simpatía por aquellos grupos o movimientos que se opusieran a los intereses de Roma. Generalmente Josefo utilizaba expresiones peyorativas para referirse a esos grupos como: bandidos, malhechores, tiranos, rebeldes, asesinos, porque consideraba que todos esos líderes y grupos, en el fondo, utilizaban sus actividades para lucrarse personalmente y motivar mayor fuerza de opresión contra el pueblo por parte del imperio.

En este sentido, es Flavio Josefo el que acuñará el término: “cuarta filosofía” o “secta filosófica”, para agrupar a los diferentes grupos que se alzaban violentamente contra Roma, defendiendo la no obediencia a ningún señor ni César (solo a Dios), y pidiendo volver a la observancia de la ley judía como forma única de gobierno. Los Zelotas y los Sicarios, además, de otros grupos nacionalistas judíos extremos que utilizaban la violencia como medio para librarse del poder opresor, son comprendidos en este grupo de la así llamada “cuarta filosofía”.

En los cursos de introducción general a la Sagradas Escrituras generalmente cuando se llega al tema de los grupos y movimientos religiosos en tiempos de Jesús, se habla de los Zelotas. Hasta el día de hoy, en los manuales más recientes se ponen a los Zelotas contemporáneos a Jesús, confundiendo de esta manera los Sicarios con los Zelotas. La confusión se debe al historiador alemán Martin Hengel<sup>2</sup> quién interpretó mal unos textos de Flavio Josefo<sup>3</sup> y a partir de ese error se ha asumido en los estudios como si fuera lo mismo Sicarios y Zelotas.

El texto mal interpretado, es el que hace referencia a la revuelta en Galilea durante el mandato de Coponio (6-9 d C). «Cuando Jesús tenía unos doce años, Judas Galileo promovió una rebelión contra Roma con motivo del censo, pidiendo y obligando a sus paisanos a que pagasen tributo al César, ya que no era posible a un judío reconocer a otro Señor más que a Dios».<sup>4</sup> Sin embargo, este breve dato que recoge Josefo será después, descrito por él mismo en su libro

2 Martin Hengel Historiador de religiones, alemán, centrado en el “Período del Segundo Templo” o “Período Helénico” del judaísmo y Cristianismo Primitivo. El libro escrito donde interpretó mal algunos textos de Flavio Josefo se titula: *The Zealots: Investigations Into the Jewish Freedom Movement in the Period from Herod 1 until 70 AD*, publicado en el año 1989.

3 Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*. Greenbooks editore, 2019.

4 Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, Greenbooks editore, 2019, 371.

*Las Antigüedades judías*, donde lo va a narrar de una forma mucho más amplia dejando así lugar a una mala interpretación:

Sin embargo, Judas,<sup>5</sup> un gaulanita nacido en el pueblo de Gamalis, con la adhesión del fariseo Sadoc, incitó al pueblo a que se opusiera. El censo, decían, era una servidumbre manifiesta, y exhortaron a la multitud a luchar por la libertad. Si tenían éxito, se aseguraban sus bienes; y en el caso de que lo tuvieran, conseguirían gloria y alabanza por la grandeza de su alma. Además, la divinidad colaboraría en la obtención de estos designios, si emprendían grandes obras convencidos de su honorabilidad, y no dejaban nada de hacer para lograrla. Y en esta forma se aventuraron a algo sumamente temerario, pues sus palabras fueron aceptadas ávidamente. A causa de su predicación, no hubo desgracia que no provocaran, sumiendo al pueblo en infortunios con mucha mayor intensidad de lo que pueda imaginarse: guerras de violencia continua inevitable, pérdida de amigos que hacían más llevaderas las penas, acrecentamiento de los latrocinios, muerte de los mejores hombres, todo con el pretexto del bienestar común, pero en realidad con la esperanza de lucro personal. Se originaron sublevaciones, y por su causa numerosos asesinatos, en parte entre la misma gente del pueblo, pues estaban tan enfurecidos unos contra otros que no querían ceder ante el adversario, y en parte también por la acción de los enemigos. A ello siguió el hambre, que llevó a extremos vergonzosos, con capturas y destrucciones de ciudades, hasta que el mismo Templo de Dios fue sometido al fuego del enemigo. Fue tan grande el afán de novedades que llegó a perder a aquellos que fueron sus causantes. Judas y Sadoc, que introdujeron entre nosotros la cuarta secta filosófica y contaron con muchos seguidores, no solamente perturbaron al país con esta sedición, sino que pusieron las raíces de futuros males con un sistema filosófico antes desconocido.<sup>6</sup>

El texto antes citado, parece afirmar que todo el tiempo de Jesús fue un tiempo de revueltas y asesinatos, sin embargo, una lectura atenta nos hace ver que se comienza y se termina hablando de Judas y Sadoc (6-9 d.C.); Josefo, menciona una serie de acontecimientos posteriores como, por ejemplo, la destrucción del templo, que se sabe, fue en el año 70 d.C. por lo tanto, lo que ha sucedido es que el autor ha unido todos los acontecimientos desde el año 6 d.C hasta más allá del

5 Cf. Hch. 5,37: "...en los días del empadronamiento, se levantó Judas el Galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí; también éste pereció y todos los que le habían seguido se dispersaron". (Biblia de Jerusalén).

6 Flavio Josefo, *Las antigüedades de los judíos*, XVIII, i,1.

año 70 d.C, y los pone bajo el mismo paraguas de la “cuarta filosofía”,<sup>7</sup> para los cuales no ahorra adjetivos en la línea de ser bandoleros, asesinos o renegados. De aquí, que otro error que se comete con frecuencia por parte de los historiadores es afirmar que toda la época de Jesús fue violenta como esos años del 6-9 d.C. Guevara, citando a Tácito afirma que en tiempos de Tiberio hubo paz y calma.<sup>8</sup> El tiempo de Tiberio es precisamente el tiempo de Jesús.

El error, por tanto, del historiador alemán Martin Hengel de llamar Zelotas a los que en realidad serían Sicarios, se da al pretender trazar una línea ininterrumpida de existencia de los Zelotas desde el año 6 d.C, hasta la toma de Masada, lo cual, hoy en día no es tan probable, ya que en realidad, la primera referencia histórica a los Zelotas como partido articulado aparece en relación con los secuaces de Menahem que, en el año 66 d.C, intentaron hacerse con el control de la guerra contra Roma.<sup>9</sup> Por lo tanto, no se puede afirmar que los Zelotas, sean el resultado del partido fundado por Judas el Galileo en el año 6 d. C.<sup>10</sup> En tiempos de Jesús existieron los Celosos no los Zelotas. Vamos ahora a detenernos en cada uno de estos grupos.

## 2. Los Celosos en tiempos de Jesús

Hemos afirmado que en tiempos de Jesús existían los Celosos, veamos su etimología y su accionar.

7 Recordemos que con el término “cuarta filosofía”, Flavio agrupa a todos los grupos que no fueran afectos a Roma.

8 Hernando Guevara en su obra *Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús*, estudia con detenimiento la implicación social y política de la misión de Jesús. Sostiene que los años más pacíficos del pueblo judío coinciden con la vida y la actuación de Jesús, y que no es sino en el año 41 cuando suceden los cambios sociales más profundos. Guevara se fundamenta para esta afirmación en el testimonio de Cornelio Tácito que decía: bajo Tiberio hubo paz. Señala además Guevara, la importancia de tal afirmación teniendo en cuenta que lo dice la pluma de alguien que era muy poco afecto a Tiberio. Cf. Hernando Guevara, *Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús*. Ediciones Cristiandad 1985. 158,

9 Guerra de los Judíos, II, 441.

10 Los argumentos fundamentales de esta opinión son: la mención que Josefo hace de la “cuarta filosofía” Las antigüedades de los judíos (cf. Ant. XVIII, 9; Bell. II, 118) junto con las otras tres (fariseos, saduceos y esenios) y su afirmación de que esta “cuarta filosofía”, cuya característica es el celo por la libertad, fue la responsable de la guerra contra Roma. Pero Josefo no identifica nunca la “cuarta filosofía”.

La palabra *zelote* o *zelota* es una transcripción del griego *zelotai* que significa, únicamente, “Celosos”. A su vez, este término helénico no era sino la traducción de la autodenominación que se daban los componentes de este colectivo: *qan-naim* (Celosos, en hebreo) o *qananayya* (Celosos, en arameo). El nombre implicaba un celo religioso destinado a preservar el honor del Dios de Israel contra cualquier persona, cosa o situación que a su juicio lo menoscabara.

Los Celosos tenían como modelo a Fineés,<sup>11</sup> un nieto de Aarón, que no había dudado, llevado por el celo de Dios en traspasar de una lanzada a un israelita y a una pagana mientras se encontraban fornicando (Números 25,7-13; Salmo 106,30). Se dice que Fineés, se levantó para ejecutar a Zimri y Cozbi por sus inicuas acciones. Gracias a este acto, según el texto sagrado, Dios los elogió. Fineés ha apartado mi furor de los hijos de Israel porque demostró su celo por mí entre ellos. Dios miró el corazón de Fineés, vio su pasión, y la llamó: su celo por mí (cf. Núm 25,11).

Siglos más tarde esta conducta se vuelve a poner de manifiesto con Matatías, sus hijos y seguidores, que manifestaron celo por la ley de Dios cuando Antíoco IV intentó suprimir la religión judía (cf. 1 Mac. 2,24-27).

Repasando de manera sucinta la vida del pueblo de Israel se puede ver cómo los judíos permanecieron varios siglos como pueblo sin estado, sin independencia política ni instituciones militares (del 587 al 175 a.C.). Sin embargo, ese tiempo le sirvió al pueblo para aprender a ver su historia y asumirla desde la perspectiva de la Torá y del hablar de los profetas. A partir del 175 a.C., los acontecimientos se cambian y el pueblo vive la experiencia del límite. Cualquier experiencia de límite nos desafía, nos interpela a enfrentarlo o a dejar que el límite nos aniquile.

El rey Antíoco IV, impone a los judíos su estructura social, civil y religiosa, unificando así las costumbres del imperio. Para tal objetivo le ayudaron judíos tolerantes, nos dice el testimonio de los Macabeos: «De acuerdo con estas costumbres construyeron un gimnasio en Jerusalén, se hicieron operaciones para ocultar su circuncisión y, apartándose de la alianza santa, se asociaron con los paganos y se vendieron para hacer el mal» (1 Mac 1, 14-15). Más adelante leemos en el mismo libro que el rey por decreto impone la unidad nacional para todos los súbditos de su imperio, obligándolos a abandonar su legislación particular.

11 Es como aparece en las ediciones de las Biblias más antiguas como la Nacar Colunga. En las ediciones más modernas traducen Fineés por Pinjás. Véase por ejemplo la Biblia de la Iglesia en América (edición 2019), la Biblia libro del pueblo de Dios (edición 2015).

El mismo texto señala que muchos israelitas empezaron a observar esa ley y ofreciendo culto y sacrificios profanaron el sábado (cf. 1 Mac 1, 41-43).

En este contexto de abominación y desolación (cf. Dn 9, 27); 11,31; 1 Mac 1,54), donde el pueblo siente que se ha llegado a cometer por parte del enemigo el pecado más aberrante, es que se levanta Matatías, celoso de la ley, al ver el gesto de un judío que obedece al rey y se acerca a ofrecer sacrificio sobre el altar de Modín:

Al verlo, Matatías se indignó, tembló de cólera y en un arrebato de santa ira corrió a degollar a aquel hombre sobre el ara. Y entonces mismo mató al funcionario real que obligaba a sacrificar y derribó el altar. Lleno de celo por la ley, hizo lo que Finés a Zimrí... Luego empezó a gritar a voz en cuello: el que sienta celo por la ley y quiera mantener la alianza, que me siga” (1 Mac 2, 24-27).

En este proceso de identidad del pueblo, se afianza la dimensión religiosa como signo de distinción nacional; por eso, a fin de mantener la religión en cuanto tal, Matatías y sus hijos macabeos lucharán en lo que ellos sentían, era una guerra religiosa. De este celo por el culto, por la religión, por las tradiciones surgirá la corriente denominada como los Celosos. En este momento de la historia lo que motiva la lucha no son cuestiones políticas o militares, sino el celo por mantener la libertad religiosa, por el cultivo personal y social de su propia vivencia de misterio.<sup>12</sup> Este es el tipo de grupo que hemos llamado: los Celosos en tiempos de Jesús. Y que en síntesis podemos decir que era: Celosos – fanáticos – aislados.

Este es el celo que encontramos en algunos judíos en tiempos de Jesús. Seguramente unos de los casos más conocidos es el de Pablo. Pablo se juzgaba bueno, era intachable en la observancia de la ley (cf. Flp 3, 6). Igual que sus hermanos, judíos posteriores, era celoso y cumplidor, pero con celo equivocado (cf. Rom 10, 2) que se apoya en la importancia de la carne (cf. Rom 11, 14); esto es, en los valores de la raza y pueblo. Formado en la Escritura, interpretaba las Escrituras según los cauces de la carne (la nación) israelita. Pablo mismo repasando su pasado resalta su condición de celoso muy superior del celo que otros compañeros habían mostrado (cf. Gál 1, 13-16).

Entonces, en una mala interpretación donde se confunde celoso con zelota se podría afirmar que Pablo era un zelota. Ya lo hemos afirmado antes, que la con-

---

12 Cf. Xabier Pikaza, *Para leer la historia del pueblo de Dios*, Verbo divino, Estella Navarra 1990, 111.

fusión se da al interpretar mal unos textos de Josefo. Por lo tanto, cuando Flavio Josefo emplea el término zelota, «lo hace simplemente en el sentido de alguien extremadamente interesado y activo en una causa, descripción que le habría cuadrado a él mismo, de joven, siendo discípulo del eremita Banno».<sup>13</sup>

De lo anterior, se puede argumentar que resulta improbable que el sobrenombre de Zelota que se le da a Simón Pedro (cf. Lc 6,15) en tiempos de Jesús tenga relación con ser un luchador por la libertad o un bandolero. En este sentido, Dunn, señala que san Marcos, que escribió por la época de la primera rebelión judía, podría haber intentado ocultar el hecho llamando a Simón el Cananeo con la palabra aramea para “zelota” o “entusiasta” (*qanan*); es decir, transliterando el arameo en vez de traducirlo. En todo caso, la connotación era entonces la de una persona que ponía celo en algo, no que propugnaba la violencia revolucionaria.<sup>14</sup>

Por lo tanto, las tesis que sostienen algunos autores<sup>15</sup> que el sobrenombre que se le da a Pedro en san Mateo 16,17 “Simón hijo de Jonás”, Barjona (= bar [hijo de] Jonás), significaba terrorista, o que con el sobrenombre de Judas Iscariote se estaba afirmando que era un sicario, resultan anacrónicos para la época de Jesús. Conuerdo con Pikaza que afirma que pretender hacer contemporáneos a los Zelotas con Jesús y, por lo tanto, que alguno de sus discípulos fueran Zelotas o bandoleros, se fundan en un presupuesto social equivocado, pues en tiempo de Jesús no existía ejército zelota organizado, en sentido estricto, como ha supuesto una visión histórica demasiado estrecha. Tras la muerte de Herodes (hacia el 4 d.C.), hubo un primer levantamiento, encabezado por Judas Galileo y los enemigos del censo romano, pero fue vencido y hubo paz extensa en Palestina hasta la muerte de Agripa, el 44 d.C., como indica Flavio Josefo.<sup>16</sup> Hoy, predomina la comprensión de los Zelotas como un grupo formado en el año 66 d.C. y que desaparece con la destrucción de Jerusalén.

13 D.G. Dunn, *El cristianismo en sus comienzos I. Jesús recordado*. 325. 91 Véase D. R. Schwartz, “On Christian Study of the Zealots”, en *Studies*, 128-46; L. L. Grabbe, *Judaism from Cyrus to Hadrian*, 2 vols. (Minneapolis: Fortress, 1992) 499-500

14 Cf. James D. G. Dunn, *El cristianismo en sus comienzos I. Jesús recordado*. James D. G. 704).

15 Cf. O. Cullman, *Jesus and the Revolutionaries* [Nueva York: Harper & Row, 1970] 8-9, 63 n. 13; también Buchanan, *Jesus*, 247). En relación con las dos espadas que menciona san Lucas en 22,38; no significa una preparación para la revuelta, Lucas las entiende como revocación de las instrucciones para la misión y de la renuncia a toda posibilidad de defensa en los viajes a las que esas instrucciones se referían (cf. Theissen / Merz, *Historical Jesus*, 460)

16 Cf. Xabier Pikaza, *Para leer la historia del pueblo de Dios*, Verbo Divino, Estella Navarra 1990, 403.

### 3. Los Sicarios

Surgen aproximadamente en el año 6 d.C., grupo de oposición a Roma, oposición al pago de tributo porque lo consideraban una idolatría. Por lo tanto, consideraban que, si pagaban tributo al César, lo estaban reconociendo como dios. Grupo pues de mentalidad religiosa, comandado por Judas el Galileo quien encabezó una sublevación contra los romanos en el año 6 d.C. «Después de él (de Teudas), en la época en que se hizo el censo, se levantó en armas Judas, el galileo, quien hizo que el pueblo se rebelara y lo siguiera. También él pereció y todos sus partidarios se desbandaron» (Hch 5,37). Este grupo fue rápidamente eliminado por los romanos, así lo atestigua el mismo texto antes citado.

Este grupo reciben el nombre de Sicarios por el *modus operandis*. No se dejaban llevar por el impulso del momento (los Celosos, sí, llevados por su impulso asesinaban), sino que planeaban bien las acciones. Mataban con la Sica, una espada pequeña que podían ocultar entre la ropa.

Sin embargo, se ha dado una confusión al querer relacionar a este colectivo con los Zelotas y esto por una referencia contenida en Flavio Josefo (Guerra II, 118; Ant XVII, 9, 23) en el sentido de que Judas el Galileo, que se sublevó contra los romanos hacia el 6 d.C., fue el fundador de la “cuarta filosofía”, la de los Zelotas. Dado que Josefo acostumbra a denominar a los Zelotas, “bandidos” y términos similares, algunos autores han intentado trazar una línea ininterrumpida de existencia de los Zelotas desde el año 6 d.C., hasta la toma de Masada. José Luis Sicre está convencido que esto no es sostenible y los estudios de los últimos años así lo han demostrado.<sup>17</sup>

La primera referencia histórica a los Zelotas como partido articulado se nos da en relación con los secuaces de Menahem que, en el año 66 d.C., intentaron hacerse con el control de la guerra contra Roma (Guerra II, 441). El término es utilizado también por Josefo para hacer referencia a los rebeldes jerosolimitanos del invierno del 66-67 d.C. (Guerra II, 651) y a los seguidores de Juan de Giscala que se hicieron con el área del Templo en el 67 d.C. De la misma manera, las fuentes rabínicas sitúan las actividades de los Zelotas en el periodo de la guerra contra Roma (Abot de Rabbi Nathan 6, 8).

Estas noticias son evidentemente correctas porque desde la revuelta de Judas el Galileo (que debió de tener lugar durante la infancia de Jesús), los judíos inten-

---

17 H. Guevara, *Los Zelotas*, pro manuscritos, (Roma 1992, 40-44; la resistencia Judía contra Roma en la época de Jesús, Meitingen 1981).

taron tratar las tensiones con Roma pacíficamente y, como mucho, recurriendo a lo que ahora denominaríamos “acciones no-violentas”. Fue sólo la política de los últimos procuradores romanos y el estallido del conflicto final contra Roma lo que provocó el nacimiento de los Zelotas. Los mismos, por lo tanto, no existieron en vida de Jesús (salvo el caso de Judas el Galileo) y esa circunstancia por sí sola - pero a la que se pueden unir muchas más - imposibilita la adscripción de este a ese movimiento.

La muerte de Judas el Galileo significó el final de su movimiento (Hch 5,37) y no tenemos noticias de nada similar - con la excepción de la sublevación del “engañador egipcio” que, no obstante, no parece haber sido un zelote - hasta el año 66 d.C. en el que, correctamente, Josefo habla de ellos. Intentar interpretar como Zelotas a todos los bandoleros – calificados como tal por Josefo - que existieron durante los sesenta años intermedios no resulta de recibo como ha demostrado recientemente un autor hispano (H. Guevara).

Hoy por hoy, no creemos que se pueda afirmar que existieran Zelotas en el periodo que va de la muerte de Judas el galileo a los primeros años posteriores a la muerte de Jesús y, muy probablemente al 66 d.C.

Afirmar que los Zelotas fueron contemporáneos a Jesús o incluso pretender vincular a Jesús en los intereses de los Zelotas, especialmente los religiosos (los Zelotas no tenían un carácter religioso, sino político, según lo ha sustentado José Luis Sicré) es un anacronismo.

## Bibliografía de referencia

- Espinel Marcos, José Luis, *Profetismo Cristiano*, Salamanca: San Esteban 1990, 173.
- Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*, Barelona: Gredos 2019.
- Guevara, Hernando, *Ambiente político del pueblo judío en tiempos de Jesús*, Madrid: Cristiandad 1985.
- Hengel, Martin, *The Zealots*, Edinburgh: Clark, 1989.
- Hitte, Jean, *Massada*, Jerusalén: Franciscan Printing Press, 1973.
- Meier, John, *Compañeros y competidores*, Nueva visión del Jesús histórico, III, Estella-Navarra: Verbo Divino, 2008.
- Segundo, Juan Luis, *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret, III/1. Historia y actualidad. Sinópticos y Pablo*. Madrid: Cristiandad, 1982.
- Yadin, Yigael, *Massada: la fortaleza de Herodes y el último bastión de los Zelotas*, Barcelona: Destino, 1986.